

Sito en Boston, Massachusetts

22 de Noviembre de 1923

Muy caros señores míos:

Permítanme que me presente. Mi nombre es Alfred Kingsley, abogado y albacea testamentario del señor Amadeus Thalberg. Me pongo en contacto con ustedes en estas desafortunadas circunstancias, obligado por mi cargo y responsabilidad, para informarles del desafortunado fallecimiento del señor Thalberg.

Soy consciente de que, en este momento, les resultará completamente extraño el nombre de mi cliente, sin duda. No obstante, después de un arduo trabajo de investigación genealógica que me ha llevado las últimas semanas, he llegado a la conclusión de que ustedes son los únicos parientes cercanos del señor Thalberg.

Antes de nada, quisiera decirles que lamento su pérdida y les acompaño en el sentimiento. Tuve el placer de conocer brevemente a su familiar durante la redacción de su testamento, desgraciadamente la enfermedad que le consumía ya por aquel entonces había empezado a afectar a su raciocinio. Ese padecimiento, no obstante, no impidió que el señor Thalberg se mostrase en todo momento como un verdadero caballero con unos modales y un porte exquisitos, raros de encontrar en los jóvenes actuales.

Es por eso que he querido escribirles personalmente para comunicarles esta lamentable pérdida. Es siempre difícil trasladar este tipo de noticias, máxime cuando se trata de una mente brillante en el mejor momento de su carrera...

Amadeus Thalberg nació y creció en Boston. Gran parte de su carrera profesional como antropólogo la ejerció en la que fue su alma mater, la universidad de Miskatonic, en la ciudad de Arkham, en este mismo Estado de Massachusetts. Allí, según la documentación que actualmente se encuentra en mi poder, adquirió un despacho y un apartamento, supongo que para poder realizar cualesquiera que fuesen las investigaciones que requiriesen su prodigioso ingenio. Al parecer, en ese despacho deben estar varios documentos que entregué al señor Thalberg para que me firmase antes de poder declarar efectivo su testamento y, me temo, que es imprescindible contar con ellos antes de proceder a la apertura y lectura del testamento.

Dada la cantidad de trabajo que en estos momentos debo despachar en mi bufete, me resulta del todo imposible abandonar Boston para realizar cualquier tipo de gestión. Además, es imprescindible contar con la presencia de los familiares al abrir dicha propiedad.

Dicho lo cual, me veo obligado a rogarles que acudan a la ciudad de Arkham, donde uno de mis empleados, el señor Richard Harper, les estará esperando para localizar toda la documentación necesaria antes de acudir a nuestro despacho en Boston para seguir con los trámites que permitirán cumplir con los deseos del finado.

Espero con ganas su pronta respuesta.

Atentamente:

Alfred Kingsley

Kingsley y Asociados.